

tantes eran los que, en la leyenda caldea, se habían reunido para erigir la torre de Babel á su gloria común.

Y no es eso todo: la Irania, tan importante en la historia del Mundo Antiguo como hecho natural de contacto y de unión entre las naciones del Asia occidental ya conscientes de su solidaridad, lo ha llegado á ser más aún por su posición particular como lugar de expansión de los pueblos que, hacia el Este y hacia el Oeste, se sirven igualmente de lenguas derivadas del hablar primitivo llamado « ario », y cuyo genio ha tomado actualmente la dirección general del pensamiento en el conjunto de la humanidad. En Irania se halla el lazo de unión entre los lenguajes europeos y los de la India septentrional: ambos grupos glosológicos, á los que ahora hay que añadir las lenguas europeas introducidas en el Nuevo Mundo y en todos los países de colonización, comprenden ochocientos millones de hombres, exactamente la mitad de los que se ha supuesto existen sobre la Tierra, y esta mitad parece deber cambiarse pronto en una proporción muy superior, gracias á la fuerza de iniciativa que pertenece incontestablemente á los pueblos de lenguas arias: en todas partes se aprende á hablar y á pensar como ellos.

Sin duda ha pasado ya el tiempo en que se profesaba como dogma histórico que las civilizaciones y las razas de Europa habían tenido Irania por cuna común y única. La evolución que se cumple hoy á nuestra vista, la adopción de idiomas arios como lenguajes de uso para tantos pueblos diversos, blancos como los Bascos, rojos como los Iroqueses y negros como los Haitianos, demuestra que el empleo de una lengua no implica en modo alguno parentesco de raza, y que el dominio del ario, tan extenso actualmente, ha podido ser muy mínimo: se aumentó en otro tiempo como se aumenta en nuestros días, por el ascendiente de pueblos civilizadores y por la acción de esos viajeros francos, gentes que atravesaban pacíficamente el mundo llevando objetos preciosos, remedios, recetas mágicas y diciendo « la buena ventura ». Pueden contarse esos profesores trashumantes, de quienes los Tziganes son los descendientes ó imitadores poco considerados, entre los propagadores de lenguas actualmente invasoras.

Pregúntase, pues, dónde residieron los primeros profesores de las formas verbales que emplean ó deletrean mil millones de hombres.

Como el patriotismo es todavía una de esas pasiones á que se obedece ciegamente, el lugar de nacimiento de la lengua aria suele ser designado por los sabios rusos como habiendo tenido alguna participación las llanuras sármatas; los alemanes, un distrito germánico, y los escandinavos, parte de la Suecia actual. No es posible pronunciarse aún, pero una cosa es cierta: la palabra « ario » que sirve al conjunto de los len-

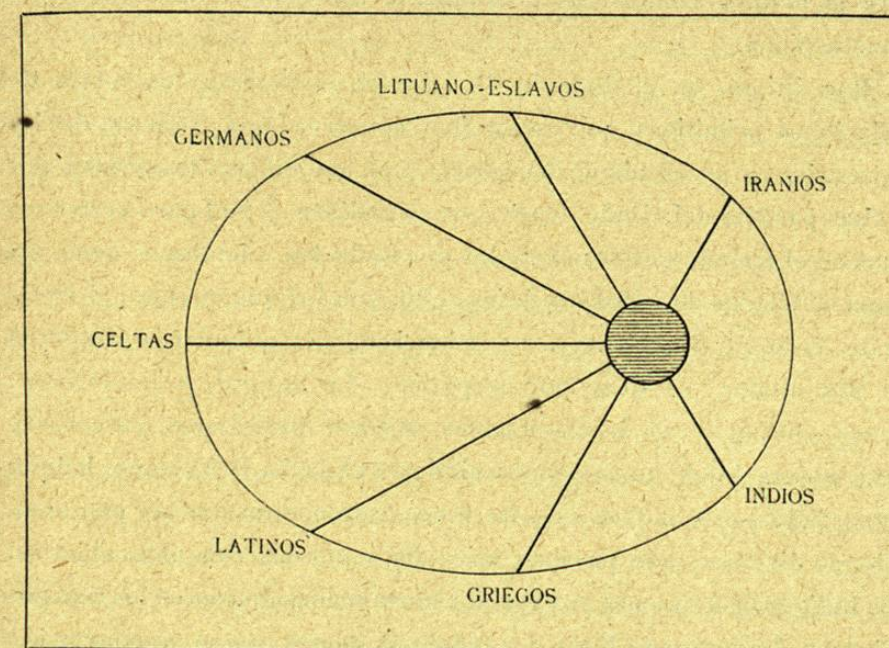


DIAGRAMA DE PICTET

guajes europeos y asiáticos de un mismo origen, es de segura procedencia iraníana y sanscrita: significa « noble », y el nombre moderno de Persia « Irán » es por todos considerado como un derivado¹.

Quizá sea la meseta iraníana el punto de partida de la dispersión de las primeras tribus arias hacia todos los puntos del espacio: un diagrama famoso de Pictet² compara la importancia de las modificaciones sufridas por las lenguas arias, desde su origen común, con la longitud de un camino que hubieron de recorrer los pueblos que las hablan. Además,

¹ Otto Schrader, *Sprachvergleichung und Urgeschichte*. — Salomon Reinach, *L'Origine des Aryens*.

² *Les Origines Indo-Européennes*.

un pasaje del *Zend-Avesta* dice textualmente que el pueblo iranio tuvo que retirarse ante una invasión del frío, y hay conformidad general en considerar las llanuras situadas al norte de la cuenca del Amu como la comarca abandonada.

Los elementos semíticos (Hehn) y tártaros (Tomaschek) tomados en gran número por las lenguas arias nos vuelven aún por el pensamiento á la meseta de Irania, es decir, á Persia, situada precisamente entre la llanura semítica de la Caldea y las estepas turánicas de la Transcaspiana.

Por último, en el dominio de Irán se encuentran los restos de poblaciones primitivas que mejor han conservado el carácter de las tribus arias en su estado de barbarie. Los montañeses encerrados por las altas paredes del Hindu-Kuch, que se inclinan al Sud para verter sus aguas en el Kabul, son considerados por todos los etimólogos como los menos mezclados de todos los Arias: ellos son los que merecen el nombre de *Aristoi* ó de « Arias por excelencia », si la etimología propuesta por Brunnhofer¹ se tiene por aceptable. La naturaleza circundante, montes soberbios casi infranqueables, ásperos desfiladeros, cascadas y rocas, maleza donde no se penetra sino con el hacha en la mano, habrán resguardado á esos montañeses de todo cruzamiento con las gentes de naciones diversas, que pasaban más abajo por las campiñas abiertas. Esos indígenas, á quienes sus vecinos musulmanes dieron en los tiempos modernos el nombre de Kafir ó « Infieles », menos por su no conversión que á causa de su indomable espíritu de independencia, se parecen más á los europeos que ningún otro pueblo de Asia: hasta los hay con ojos azules y cabellera rubia. Su lengua, ciertamente aria, se aproxima al sanscrito, y su culto, muy respetuoso del fuego, recuerda las ceremonias descritas en los Vedas hindus: ningún sopro impuro debe extinguir la llama. Sus instrumentos, muebles, diversas costumbres, la manera de contar por veintenas, hablan también en favor del parentesco que une estos Kafir del Hindu-Kuch á los Arias del Asia y de Europa².

Así también, cuando los rusos llegaron á la Turkmenia, descubrieron, en medio de un caos de poblaciones más ó menos mezcladas, grupos estrictamente arios refugiados hacia los altos valles, sobre la vertiente

¹ *Vom Aral bis zur Ganga*, p. 14.

² Raverty; — Theobald; — Masson; — Vignes; — Biddulph.

occidental de los Pamir, en el Karategin, el Darvaz y el Badakchan. ¿Cuántos son esos Galtcha y Yagnaub? Algunos miles apenas, conservando el tipo, el idioma y, si no la religión, á lo menos las prácticas religiosas de los antepasados, la reverencia del hogar doméstico. Por lo demás, los Galtcha tienen perfecta conciencia de la nobleza de su raza; por eso designan como su ascendiente á aquel cuyo nombre resuena con mayor prestigio en el mayor número de bocas: ellos, los pobres montañeses que se comparan con los cuervos hambrientos que escarvan las nieves para picotear entre ellas algunas semillas, se dicen descendientes de Alejandro, el vencedor de Asia. Un hecho de lo más interesante desde el punto de vista antropológico coloca á los Galtcha, cuya figura corresponde á lo que tenemos por el más perfecto tipo de belleza, entre los hombres más braquicéfalos, es decir, que tienen una cabeza relativamente muy ancha, mientras que los fanáticos del arianismo « germánico » consideran las cabezas largas como indicio de incontestable superioridad¹.

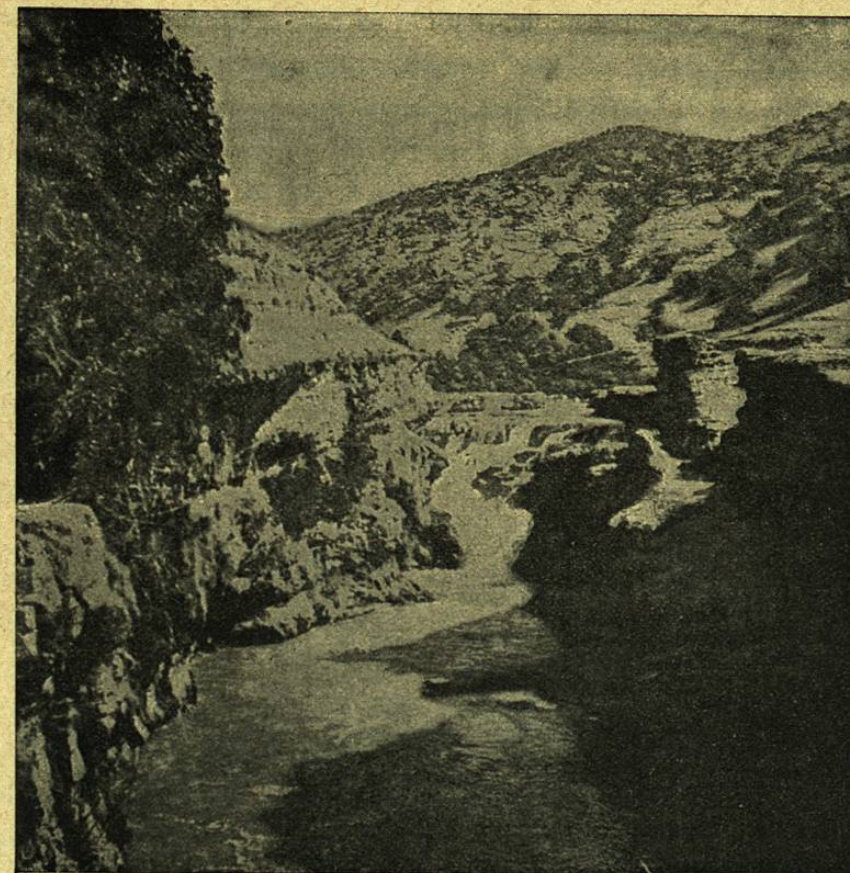
La Persia propiamente dicha, de población indudablemente aria en gran parte, pero muy mezclada por los cruzamientos, no aparece en la historia en siglos tan remotos como las llanuras regadas por el Tigris y el Eufrates; la comarca aria es, pues, inferior en apariencia á la comarca semítica por la antigüedad de la cultura; pero eso no puede ser sino una ilusión, porque, por la inclinación misma del relieve, por las condiciones geográficas del medio, la Persia es anterior, por decirlo así, á la Mesopotamia: es imposible que aquélla no haya suministrado los hombres. En efecto, los pantanos fétidos en que se extienden los ríos desbordados y que se secan al sol cuando las aguas vuelven á su cauce, fueron completamente inhabitables; el cultivo que se hizo por grados, rechazando ante sí la maleza y los cenagales, descendió gradualmente de los valles persas. Los colonos siguiendo la pendiente del suelo por las saludables campiñas que bordean los torrentes, fueron los primeros elementos étnicos de las llanuras bajas; á ellos¹ corresponde el mérito de haber regularizado los ríos y las corrientes, de haber transformado las malezas en vergeles y en campos, de haber creado un foco de progreso en un

¹ Vacher de Lapouge, *L'Aryen*, p. 26.

lugar caótico y mortífero para el hombre. Quizá á ese estado de cosas alude la antigua leyenda caldea, apropiada después por los Hebreos: « ¡ Todo estaba informe y vacío ! » Pero el agente ordenador fué el emigrante descendido de la montaña.

La parte occidental de la meseta de Irania, la que, en el lenguaje moderno, ha tomado el nombre de Persia, es de forma más regular y más « una » que la parte oriental: su historia debía, en consecuencia, desarrollarse de una manera más igual y majestuosa.

En las épocas primitivas, cuando las poblaciones constituídas en medios geográficos próximos conservaban su existencia independiente, algunas partes del territorio iranio escapaban á esta unidad histórica. Pero no considerando sino la meseta propiamente dicha, se observa que, en su conjunto, está admirablemente dispuesta para formar un todo político muy sólido. Al Noroeste, varios macizos montañosos vigilan, como otras tantas ciudadelas, los desfiladeros, las gargantas y los altos valles por los cuales hubieran podido deslizarse los invasores procedentes de las regiones caucásicas. Sobre toda la longitud del frente occidental se alinean, en un ancho reborde, los pliegues de los montes que dominan las llanuras de la Mesopotamia. Otras cadenas limítrofes que parten del ángulo sud-oriental de la Caspiana limitan la Persia al Nordeste y la separan de las arenas y de las tierras de aluvión que riega el Oxu, en una estrecha cinta de cultivos. Por la parte del Este, vastas soledades, inhabitables en una gran parte de su extensión, separan el triángulo occidental de la Persia y el laberinto de los valles orientales que pueblan los Afghanos. Por último, dos mares bañan los cimientos de la meseta: al Norte, la cuenca profunda de la Caspiana, que se prolonga hacia las frialdades boreales hasta espacios tan lejanos que en otro tiempo pudieron parecer infinitos; al Sud, el golfo en semicírculo que reúne el Océano de las Indias á las riberas mucho tiempo desconocidas. Muy poderosas para el ataque, las poblaciones que ocupaban las altas tierras del Irán y guardaban sus puertas por el lado del Eúfrates, tenían, por otra parte, la inmensa ventaja de ser casi inabordables sobre una gran parte de su muro de recinto: por todas partes había obstáculos, paredes inaccesibles, arenas abrasadoras, bahías rodeadas de áridas rocas. Si piratas extranjeros desembarcasen en multitud sobre las costas meridionales,



CASCADAS DE TOP-E-KAZAB EN LAS MONTAÑAS DE BAKHTYARI

De una fotografía de J. de Morgan (Misión arqueológica en Persia).

ante ellos se elevaban unos montes escarpados en pisos sucesivos; cuando penetraban por el Norte bandidos nómadas en cortas cuadrillas sobre las alturas de la meseta, pronto chocaban contra espesas masas de hombres y emprendían apresuradamente el camino de la llanura. Antes de Alejandro, ningún conquistador venido de Occidente había logrado instalarse como dueño más allá del borde de la meseta.

Ese rígido aislamiento geográfico había de hacer del Irán la residencia de imperios muy sólidamente constituídos. Allí nació, después de otros Estados que no menciona la historia, el imperio de los Elamitas dominados por sus poderosos Nakhontes; después se vió surgir de allí el reino de los Medas, el más grandioso aún de Ciro y de sus sucesores

los Akheménidas; allí fué también donde después de las expediciones triunfantes de Alejandro el Macedonio se agruparon los Partos en una nación muy vigorosa que hizo frente á los Romanos; después se formó allí la dinastía de los Sassanidas, ante los cuales vino á eclipsarse por completo la fortuna de Roma. Después de la invasión de los Mahometanos, se fundaron otras dinastías sobre la meseta de Irán, y, aun en nuestros días, el reino iranio, conocido con el nombre de Persia, según una de sus provincias, ha conservado sus fronteras naturales, aunque en el tiempo actual en que la ciencia militar está tan poderosamente servida por las fuerzas industriales, hayan decaído singularmente de su importancia las antiguas condiciones del relieve y del clima, y que ese territorio, relativamente empequeñecido en el inmenso torbellino de la historia humana, no sea más que un motivo de apuesta entre Inglaterra y Rusia.

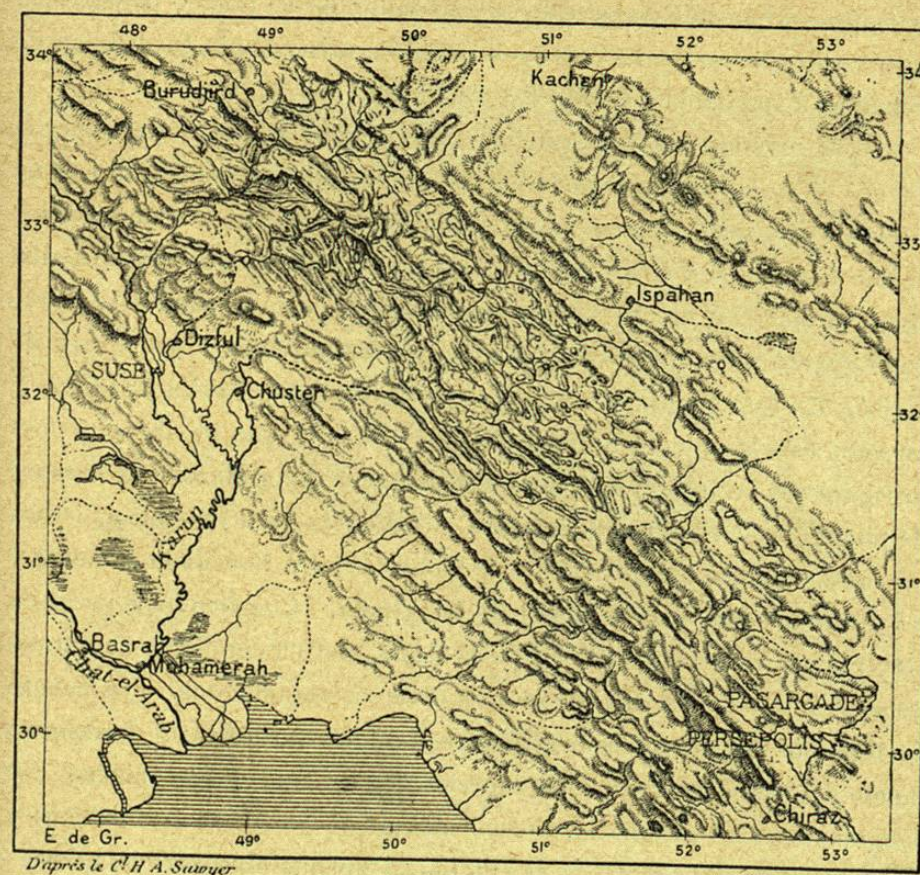
La Irania fué también una de las comarcas donde en parte se prepararon los más preciosos elementos de nuestro haber intelectual y nuestros progresos futuros. Recuérdese la influencia de la Persia en la evolución religiosa por la religión del fuego, por la de Zardoucht ó Zoroastro, por los Maniqueos, el mahometismo quite y los Babis; su carácter en el movimiento lírico del pensamiento con los Saadis, los Hafiz y los Firduzis; su gran actividad en las artes, todavía preponderantes en todo el Oriente, desde la India á Turquía.

Las montañas que se perfilan en aristas paralelas á lo largo del reborde sud-occidental del Irán constituyen otras tantas murallas difíciles de atravesar; los ríos nacidos en el interior del laberinto escapan á su prisión por una serie de estrechos desfiladeros, de « esclusas » que se suceden por cortes bruscos en ángulo recto, inaccesibles en su mayor parte: las sendas de escalo pasan casi todas por las brechas de los altos muros; para ir de un lugar de las tierras elevadas hacia una parte de la llanura inferior, situada no obstante en una misma cuenca fluvial, los pastores llegan á tener que hacer veinte ascensiones y otros tantos descensos. Por lo demás, nadie más que los montañeses podrían aventurarse en semejantes comarcas, por encima de las crestas que exceden en algunos sitios de la altura de cuatro mil metros. El nombre de Zagros que se da todavía á esas montañas, viene, dicen, del árabe

Zaghar, que significa « desfiladero estrecho entre altas montañas en la frontera de un país enemigo ».

Resulta de ello que los habitantes de la áspera región, los Bakhtyaris, permanecieron prácticamente independientes durante todo el período

N.º 50. Alineaciones montañosas de los Bakhtyaris.



histórico; lo serían probablemente también en épocas anteriores como lo son todavía en la actualidad. En ese Oriente que se dice dominado por el espíritu monárquico hereditario, se ve la existencia de repúblicas